

**I Encuentro de Leer juntos**  
**Ballobar, 10 junio 2006**

## **TEXTOS, ADHESIONES Y ENVÍOS DE AMIGOS AUSENTES**

Querida amiga, os deseo todo el éxito imaginable y os acompaño en espíritu -si existe, claro-. Tal como me pides, te envíé unos textos de un libro de aforismos/pensamientos que es muy íntimo y que, tal vez, algún día decida que vea la luz.

Salud y lectura.

**Ramón Acín**

Hola:

Me dice Merche que pertenezco a la "categoría" de los amigos de Leer Juntos. Pues bien, me alegro. Yo suelo leer en solitario: no sé si os parecerá bien, pero es así. Lo que sí suelo hacer es contar luego, con más o menos fortuna, lo que he leído a otros: mis alumnos. Este asunto de contarles lo que leo no está funcionando bien en los últimos años. Y una razón es porque no "leemos juntos": bueno, en realidad, la mayoría de ellos no leen ni juntos ni en solitario. Por eso me fue extremadamente gratificante estar con vosotras (el género era femenino por inmensa mayoría) y contaros aquellas tonterías mal contadas sobre astronomía. Y os hago dos ruegos:

\* Uno, que se repita, con telescopio si se puede, en una noche clara de principios de primavera. Me quiero volver a divertir y disfrutar de vuestras incansables preguntas. Esa inmensa curiosidad que tenéis es un bien raro y que necesito volver a tastarlo con urgencia.

\* Y dos, ¿por qué no os matriculáis en la Universidad de Lérida de informática? No hace falta que vengáis todas: cuatro o cinco cada año en los próximos cinco. Me lo ha recetado el psiquiatra como medio de supervivencia hasta que me jubile.

Otro asunto (¡increíble asunto!) fueron los niños de Carmen (y de sus compañeras, cuyos nombres no recuerdo). Después de una hora con ellos me volví a preguntar con más inquietud que nunca, qué es lo que pasa con la gente al crecer. Todos deberíamos tener cinco años. Un ejemplo que nunca olvidaré: "- Ramiro, ¿una estrella es como un volcán sin montaña?" Toda la inquietud por saber, por explicarse el mundo, del mono-hombre está en esa maravillosa pregunta que uno de los niños me hizo. Fue maravilloso y me gustaría repetir. Lo del telescopio se lo prometí y, si me dejan sus maestras, lo haré.

Un abrazo a todas.

**Ramiro Moreno**

Miedo: "El miedo bordea siempre la locura, dicen. Será. Será, claro, si locura es romper con el equilibrio. Pero ¿qué es equilibrio?"

Dolor: "El peor dolor es aquel que jamás le abandona a uno. No hablo, pues, del dolor físico. Hablo del dolor "inteligente", sentido más allá de la fisicidad del cuerpo. El dolorido sentir.

Existir: Menuda faena"

Vida: "Nos gusta vivir entre los demás y escapar así de la soledad. Tal vez, porque ésta sea la única manera de sentirse algo más que un objeto, que un cero a la izquierda. La compañía nos engrandece. O sea, dota de sentido a nuestra insignificancia. Y a nuestra invisibilidad".

Información: "A veces, viendo como nos informa el mundo informativo creo entender que las víctimas son los culpables. Y que la mentira es verdad. Lanzar la piedra y esconder la mano, vieja técnica. Habla que algo queda ¿recuerdas?: Toda una tarjeta de crédito, inagotable"

Costumbre: "Costumbre: Mirada entrada en años, envejecida, asinificativa que posibilita la invisibilidad. Nadie se libra. Todos somos experiencia de esa invisibilidad. Nada menos que ante los demás, aunque estemos presentes, vivitos y coleando".

Experto: "Ser perito o experto -como dicen los modernos- en una sola materia es como estar encerrado en un cuartucho. Un cuchitril sin luz ni aberturas. O actuar como el ciego que, a fuerza de trompazos, acaba por medir la exactitud de su oscuro entorno. Qué lejos queda <el hombre medida de todas la cosas>. De botarates está el mundo lleno. Y, además, mirándose el ombligo"

Benqueridas amigas, benqueridos amigos: Cuando os evoco es mucho lo que me gusta recordaros en la palabra leer, pero al poco me doy cuenta que más penetráis mi corazón con la otra: juntos.

Besos a todas y a todos desde Galicia.

**Xabier P. Docampo**

Espero que mañana vayan muy bien los encuentros de Leer Juntos. Lástima no estar por ahí.

**Ricardo Gómez**

"Somos sólo palabras, palabras que retumban en el éter -dijo Félix-. Palabras musitadas, gritadas, escupidas, palabras repetidas millones de veces o palabras apenas formuladas por bocas titubeantes. Yo no creo en el Más Allá, pero creo en las palabras. Todas las palabras que las personas hemos dicho desde el principio de los tiempos se han quedado dando vueltas por ahí, suspendidas en el magma del Universo. Esa es la eternidad: un estruendo inaudible de palabras". (*"La hija del caníbal"* de Rosa Montero)

**Mariano Coronas**

## COSAS QUE PASAN

### Un elefante de hotel

Hace tres o cuatro meses estaba trabajando en el sur de la Península, tenía varias reuniones que me ocuparon tres mañanas y alguna tarde. El entorno era maravilloso pero el frío no me dejó disfrutarlo. Tuve que hacer vida de hotel. Soy joven y no me agobia la vida de hotel. Los hoteles tienen su propia fauna y entre ésta enseguida descubres en el hall o en el bar del hotel a hombres (sobre todo hombres) que llevan años y más años durmiendo cada dos o tres noches en una cama distinta, rodeados de una aureola de soledad y con un vaso a medio beber en la mano: son los elefantes de hotel.

Me senté en la barra y pedí un zumo de tomate, había llevado mi agenda electrónica para repasar algunos datos pero no pude hacer nada. A mi lado se sentó uno de esos elefantes de hotel, un hombre cuyo cuerpo tenía las curvas precisas para sentarse en los taburetes de la barra del bar de un hotel. Un hombre con bolsas en los ojos y con gruesos labios. Me hizo un gesto de saludo, leve, con los ojos y las cejas. Yo respondí. El tipo tenía habilidad porque a los cinco minutos ya había conseguido que yo guardara mi agenda electrónica y que los dos estuviéramos hablando animadamente.

Al poco rato me di cuenta de que era sólo él quien hablaba y yo, encantado, escuchaba. Aquel tipo cuyo nombre desconozco era un experto charlatán, sabía hablar hilando una historia con otra, una anécdota con otra, un sucedido con otro; su discurso no tenía final. Me hablaba con sus ojos y sus manos enormes y sólo paraba para tomar de vez en cuando un trago de su vaso que nunca estaba vacío ya que el camarero en cuanto veía que la marea estaba baja acercaba la luna y hacía que volviera a subir la marea.

Sólo paró su discurso y tomó resuello cuando me contó una de los sucesos que más le habían impresionado en su vida de hotel. Me dijo que una mañana, después de pasar toda la tarde-noche en el bar del hotel charlando con mucha gente y bebiendo sin descanso, debió de coger una merluza considerable, porque no recordaba ni cómo se había ido a su habitación ni cómo se había metido en la cama. Lo que sí recordaba fue que a la mañana siguiente se encontró en la cama completamente desnudo con cuatro mujeres hermosas y desnudas también, las cuatro durmiendo plácidamente. Entonces ahí detuvo el torrente de sus palabras y me miró a los ojos para preguntarme: ¿y qué cree usted que hice yo, allí, desnudo, en la cama con cuatro mujeres que eran un sueño, desnudas y abrazadas a mí? Yo no supe qué contestar, no me podía creer que esa historia fuera cierta, hice un gesto como de duda y de no-sé-no-sé y de no-me-lo-creo-mucho-yo-eso. El hombre me dijo: pues me levaté, me di una ducha y pedí cinco desayunos en recepción, ¿qué habría hecho usted? Volví a decirle sin despegar los labios que no sabía. Entonces se puso muy serio y me dijo: pues piénselo, piénselo ahora que tiene tiempo, porque estas cosas sólo suceden una vez en la vida y generalmente le pillan a uno de improviso.

No recuerdo muchas de las historias que me contó, ni siquiera recuerdo cómo terminó la velada, pero desde entonces todas las noches antes de acostarme pienso en él, y en las cuatro mujeres desnudas en la cama. Incluso paso muchas noches en vela dándole vueltas al asunto y me siento agobiado, no sé, la verdad, no sé qué haría en esa situación, no sé qué haría con cuatro mujeres desnudas en mi cama al levantarme una mañana. Y lo que más me fastidia es que pienso que cualquier día me va a pasar y yo todavía sin saber qué hacer. Qué hacer. Qué hacer. Qué hacer.

**Pep Bruno**

Queridos amigos de Ballobar y amigos de Leer Juntos,

en esta ocasión no podremos estar con vosotros. Lo sentimos mucho porque tenemos un recuerdo estupendo de los días que pasamos en Ballobar hace ya no sé cuánto tiempo.

Ahora mismo estamos dedicados en cuerpo, alma y todo lo demás (seguro que hay algo más) a la preparación de los nuevos libros. Como sabéis, sólo hacemos tres al año y en esta ocasión han ido a juntarse todos en el mismo mes.

Os mandamos un saludo muy cariñoso desde Valencia. ¡Esperamos veros pronto!

**Vicente Ferrer y Begoña Lobo**

Os mandamos también, por si os apetece leerlas, estas dos biografías de dos grandes lectores como vosotros. Son los autores del libro al que voy a dedicar más tiempo en los próximos meses, ¡y que ya debería estar hecho! Se llama *El libro de las preguntas*. Sus autores son Pablo Neruda e Isidro Ferrer. Espero que os guste.

### **PABLO NERUDA**

Pablo Neruda era muy feo. Tenía una nariz que sobresalía bastante de la cara y por eso no tenía amigos. Para no aburrirse le dio por escribir poesías y escribió tantas que llenó todos los papeles que tenía en su casa. Cada vez que veía un papel escribía una poesía. Y cuando no le cabían en su casa tuvo que irse a vivir a la calle y entonces conoció a una mujer y se enamoraron. Como no tenían para comer Pablo vendió todas sus poesías, pero sólo le dieron 1 euro por todas. Cuando se gastaron el dinero tuvieron que ponerse a buscar trabajo. Los dos encontraron trabajo en un barco, pero en barcos distintos, y viajaron por los mares durante muchos años y nunca más se encontraron.

Miguel Ángel Mouriño, 9 años

### **ISIDRO FERRER**

Isidro Ferrer es el más pequeño de una familia de 20 hermanos. Como sólo medía 30 centímetros de alto nadie se fijaba en él y no le daban de comer. Tenía que luchar con los ratones para comer un trozo de queso. Al final se cansó de comer sólo queso y se fue de su casa. Entonces se metió en un barco sin que le vieran y dio la vuelta al mundo varias veces. Pero era un barco de soldados y tenía que hacerse soldado. Eso no le gustó. Entonces se hizo escultor y le dejaron seguir en el barco y dieron más vueltas al mundo. Isidro usó toda la madera del barco para hacer sus esculturas que eran cada vez más bonitas y más grandes y al final ya no hubo barco para seguir y entonces hizo una exposición.

Belén Barber, 7 años

(Media Vaca. Vicente y Begoña)